

La aportación de Séneca al estoicismo romano

por Manuel Suances Marcos

El estoicismo fue una filosofía con la que se identificó el pensamiento romano e hizo suya de una forma más profunda de lo que pudo hacerlo la misma Grecia. Roma enriqueció paulatinamente el heredado acerbo estoico con las aportaciones sucesivas de los pensadores romanos: Cicerón, Epicteto y Marco Aurelio. Pero la aportación de Séneca tiene peculiares características. Séneca nace en Córdoba y recibe en su niñez todo el "humus" de la cultura ibérica prerromana con sus rasgos característicos. Luego viaja a Egipto donde se impregna de ciertas ideas y vivencias allí actuantes; conoce el helenismo y el judaísmo. Todo ello hace que Séneca, cuando se establece definitivamente en Roma y contacta con los círculos intelectuales estoicos, enriquezca el estoicismo romano con una serie de peculiaridades que le dan una fisonomía singular, dada la original y creativa personalidad del pensador cordobés.

1ª Parte: la situación política de Roma en tiempos de Séneca

La época que vive Séneca es un momento crítico de la antigüedad, en que el régimen imperial se consolidaba y establecía frente al republicanismo que estaba en la infraestructura de la sociedad. Habían mermado las libertades republicanas y el emperador actuaba como un déspota aunque con apariencia de libertad¹. La vuelta a las antiguas costumbres y libertades era impensable, de modo que la marginación de los que no pensaban lo mismo, era inevitable. La soberanía del pueblo se vio mermada y las viejas magistraturas eran manejadas por procuradores que eran agentes directos del poder imperial.

Este cambio de la República al Imperio con todas las convulsiones que llevó consigo puede compararse, como lo hace A. Levi² al paso de la polis a la monarquía helenística. El viejo espíritu romano decae y con él todas sus instituciones y leyes, especialmente el Senado, que fue la encarnación más cualificada del pueblo romano, como lo fue la polis para los griegos. El pueblo romano cansado de guerras y de sangre, e influido por la propaganda oficial, aceptó el estado de cosas impuesto y vio al emperador como a un ser excepcional, dotado de un carisma y atractivo singulares. Augusto trató de hacer ver que su absolutismo era indispensable para la paz y eso no se lo perdonaban algunos.

(1) Homo, L. *El Imperio Romano*, Madrid, 1961, pp. 19 y ss. y Rostavtzeff, M. *Roma*, Buenos Aires, 1968, p. 141 y ss.

(2) Levi, A. *Historia de la Filosofía Romana*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1969, p. 115.

Ante este panorama, es evidente la existencia de sectores donde cundía la apatía general³. Decaía el interés por la vida pública y política y se acallaba el sentimiento de repugnancia de ver a la patria en tal estado. La intelectualidad, ante este estado de cosas que percibía bien, más bien transigió, pero hubo un reducto que, refugiándose en sus escuelas de declamación, formó un grupo intelectual de oposición y de resto de republicanismo. Estas escuelas de declamación tuvieron un gran éxito, pero la retórica era el único escape con efectos de catarsis, ya que era el único modo de poder hablar de libertad y de política sin ser perseguido. Esto es lo que Syme llama la excepción en la "conspiración del silencio". El padre de Séneca vivió activamente en esta oposición y formó en la oratoria y en el acendrado amor a Roma y sus instituciones a su hijo Lucio Anco Séneca.

2ª Parte: Temperamento filosófico de Séneca y orígenes de su pensamiento

Es importante constatar el rico horizonte de vivencias que vive Séneca⁴. Profundiza en ellas dada su capacidad de introspección propia y de observación del ambiente social. Por otro lado la constante reflexión que nunca le deja satisfecho del todo, le configura como un temperamento de ingenio duro y laborioso⁵. Un rasgo típico de Séneca es su sentimiento religioso que le lleva a contemplar la naturaleza de la divinidad que todo lo gobierna con providencia. El anhelo de felicidad lleva en Séneca un signo celeste mezclado con amor a los difuntos y familiaridad con la muerte: Es una perspectiva en la que no se situó ningún escrito grecoromano. Sin esta perspectiva peculiar, su pensamiento resulta incomprensible. Estos rasgos configuran en él un temperamento filosófico que se afianza con el transcurso del tiempo cuyo resorte es el pensamiento del espectáculo divino y cósmico del otro mundo.

Las raíces de esta polarización no sólo hay que buscarlas en la educación escolar. Es una constante más primaria, efecto de una cultura latente en los estratos más profundos de su persona. La causa de esta configuración temperamental está en la primera educación colectiva y ancestral recibida en su primera infancia. Séneca supo de las fiestas nocturnas de los plenilunios tradicionalmente celebradas por los celtíberos en España; igualmente oyó con frecuencia las leyendas que corrían sobre las generaciones antiguas y la grandeza del Occidente primitivo. Una idea de ese Occidente primitivo era que el cielo se unía a los hombres formando con ellos una comunidad de espíritus y de hombres, que va a ser constante en Séneca⁶. Pero hay más: la tradición prehistórica de España forma un cuadro confirmado monumentalmente con recuerdos funerarios que las generaciones antiguas, y quizá en tiempo de Séneca, dedicaban a los muertos. Las damas o matronas como las de Elche y Baza son símbolos del poder sapiencial. Todo esto influyó en Séneca cuyo concepto de sabiduría trascendente comunicada del cielo a los hombres, tiene aquí sus orígenes.

(3) Syme, R. *La revolution romaine*, París, 1967, p. 343.

(4) Elorduy, E. *Séneca: I Vida y Obras*, Madrid, C.S.I.C. Instituto Luis Vives, 1965.

(5) Séneca, *Epistolae ad Lucilium*, 52,6.

(6) Mata Carriazo, J. de., *Historia de España*, bajo la dirección de R. Menéndez Pidal, V.I. p. 768.

De este mundo hispánico, Séneca se vio trasladado a un ambiente más universal: Roma, donde recibió una formación literaria, retórica y filosófica. Después vivió en Egipto: Quedó allí impresionado por el ambiente religioso de Oriente que refleja en varias de sus obras y conoce también allí la tradición israelita a la que achaca de falta de universalidad⁷.

Vuelto a Roma se dedica a su vida escolar, profesional, y filosófica. Por su casa pasaron los oradores más conocidos de Roma y pudo ir comparando sus diversas ideologías y la diversidad de regiones de que procedían. Observó en Roma un ambiente sincretista que consistía en no resaltar las diferencias entre la cultura griega y la romana. Ello fue en menoscabo de las esencias primitivas del occidente Antiguo que en su espíritu resonaban de modo especial. Séneca va formando matices nuevos en su filosofía al dar el justo lugar a estas esencias antes descritas. Dotado de gran observación y reflexión, acomete el análisis del concepto del saber y sabiduría con un criterio occidental y personal frente al helenismo.

3ª Parte: Cultura romana y cultura celtibérica

Cicerón fue el maestro de la “humanitas” o paideia romana que se inspiraba en el ideal clásico y cuyos rasgos son: la superioridad del hombre frente a los bárbaros y a los animales; ideal de hombre prometeico; erudición y formación en las artes liberales que hacen al hombre sagaz y agudo; finalmente, la formación literaria como coronamiento de la “humanitas”. Frente a estos rasgos, la “humanitas” de Séneca se abre a todos los hombres sin distinción de clases y su ideal es la virtud que prohíbe la soberbia y el resentimiento⁸, no juzga ningún mal ajeno. Frente al ideal prometeico sostiene el ideal de hombre formado por Dios. Por supuesto, esta “humanitas” está lejos del sentido literario que tiene en Cicerón. Todo ello se inspira en la “humanitas” milenaria de Occidente, especialmente viva en España.

Igualmente se desmarca frente a la “humanitas” de Virgilio por los mismos motivos. Séneca habla de la “humanitas” como una visión divina del hombre adornada con el ropaje poético de Virgilio. Virgilio tiene para Séneca la virtud de hablar de cosas humanas y rastreras con poesía sobrehumana. Séneca se muestra contrario contra los remedios psicoterapéuticos naturales contra la desesperación; es inútil querer los males del alma con cambios de lugar, etc. el “habitus” o posesión de la Sibila, en este sentido, descrito por Virgilio⁹, es contrario al “habitus” sereno y trascendente de la “mens recita”, ideal formado por Séneca a lo largo de su vida¹⁰. La “humanitas” de Virgilio le resulta tan inaceptable como la de Cicerón: ambas carecen del fondo tradicional primitivo de la verdad.

El padre de Séneca era admirador de la “humanitas” de Cicerón y quiso inculcarla a sus hijos. La preparación retórica arduamente cultivada en la familia, no podía

(7) *Epistolae ad Lucilium*, 95, 47.

(8) Séneca, *Epistolae ad Lucilium*, 88, 31.

(9) Virgilio, *Eneida*, VI, 78 y ss.

(10) *Epistolae*, 27,9.

menos de influir en Séneca pero la familia reclamaba la honestidad profesional como condición. Los latinos no habían hecho más que seguir la tradición retórica griega en que se aprendían discursos de memoria y se recitaban en público. Séneca, gracias a su temperamento filosófico, advirtió el carácter anacrónico y vacío de aquellos discursos y reuniones, e influyó en el desprestigio de aquella pedagogía ficticia de los cánones griegos. La casa de su padre era una atalaya para conocer los cambios que se operaban en el occidente latino: corrupción, palabrería, inseguridad ... En medio de todo esto, Séneca es capaz de hacer surgir un nuevo ideal humanista lleno de vida y esencialmente occidental. Entre las figuras que influyeron en él y pasaron por la casa paterna está la del español Latio Porcius, hombre grave e ingenioso, mezcla de desbordamiento primitivo y de clasicismo artificioso¹¹; su primitivismo y ardor chocaban con el refinamiento romano. Séneca lo juzga desde el ángulo de la “humanitas celtíbera”: era hombre sano y sin pretensiones, que hubiera vivido feliz en la primitiva edad de los sabios; gracias a hombres como éste, recios y sencillos, subsistían en España algunas instituciones antiguas como el sacerdocio de las matronas y el mismo matriarcado. Ante este ejemplo, Séneca escoge la espontaneidad primitiva frente al amaneramiento de los clásicos.

La oposición de Séneca al helenismo no es por falta de conocimiento de éste, sino por una incompatibilidad con él¹²; Frente a la “humanitas” naturalista del helenismo, Séneca renace a una “humanitas” trascendente inspirada en un concepto celeste y primitivo de la sabiduría.

4ª Parte: El núcleo específico del pensamiento de Séneca

Abordando, por último, y de modo sintético, la temática específica de Séneca dentro del estoicismo romano, podemos sintetizarla en dos grandes grupos, uno de problemas de tipo social y otro de problemas filosófico-morales.

En el primer grupo puede destacarse en primer lugar la desigualdad social. Este problema es un reto. Séneca denuncia la riqueza, el vicio, el lujo y la hipocresía de un siglo que bajo el calificativo de “áureo” camufla graves injusticias. Esto lleva a poner en peligro la concordia y la solidaridad humana. Séneca clama contra la insensatez de ambicionar bienes efímeros y perentorios¹³. Esta misma actitud adopta frente al vicio y la depravación. Los placeres son rechazados sin excepción por considerar que constituyen el mayor incentivo para la corrupción moral y material. El moralismo conservador de Séneca sube de tono al censurar a las matronas dominantes y ávidas de riqueza, cuya falta de pudor y recato le obsesiona, aunque estos alegatos contra la degradación moral femenina llevan implícitas reivindicaciones en favor de la mujer y esfuerzos para mejorar su condición social. El retrato literario que de su madre hace a este respecto es conmovedor.

El problema de la esclavitud había sido siempre uno de los grandes tópicos de la an-

(11) M. Séneca, *Controversiae*, I, praef. 14.

(12) Bourgery, A. *Séneque prosateur*, París, 1922, p. 19.

(13) *De Tranquillitate animae*, IX; *Ad Marciam* XI; *Ad Helviam* XI.

tigüedad¹⁴. La actitud antiesclavista de Séneca tuvo una extraordinaria resonancia en su época y es uno de los aspectos que le hacen a Séneca más peculiar y atrayente. Impuestas las bases del cosmopolitismo y de la igualdad de razas, la Stoa parecía el paladín ideal para propugnar la abolición de la esclavitud, pero no lo hizo porque se limitó a proclamar la forma teórica la igualdad entre todos los hombres y a identificar libertad con sabiduría. Séneca se enfrentó a esta situación y reclamó un orden social nuevo más equitativo y razonable. La raíz de esta posición es la convicción de la igualdad absoluta de la naturaleza humana, según la cual nadie es esclavo ni libre y tales etiquetas son puestas por azar¹⁵. Séneca clama contra el hecho de que la vida de los esclavos penda de la casualidad, del capricho o de la veleidad del amo; exige para ellos idéntico trato al de los hombres libres y denuncia a los que los miran como seres viles y despreciables. La grandeza moral está en la libertad de obrar, la demuestre el ciudadano libre o un esclavo.

Otro problema típico de este apartado de temas sociales es la ingratitud y el beneficio. Su planteamiento exige mencionar previamente su conexión con tres constantes del estoicismo: el bien y lo útil, lo honesto y la grandeza de ánimo. Los estoicos habían sido tachados de excesivo altruismo al identificar el bien y la felicidad con lo honesto, entendidos en una acepción meramente racional. Séneca soslayó esta dificultad con la inserción del factor "animus", o sea, la intención o propósito que hace buena u honesta una acción humana, pues parte del supuesto de que las cosas en sí no son buenas o malas, sino que son tales a causa de la intención con que el sujeto las ejecuta. La importancia de la ingratitud y el beneficio radica, pues, en la reciprocidad. La ingratitud puede tener una doble dimensión: actuar ingratamente o no reconocer que otro ha causado un beneficio. Ante esta coyuntura, lo propio del ánimo noble es menospreciar la ofensa por considerarla provocada por la vileza de la soberbia o la envidia. Un ánimo noble debe incluso evitar la venganza¹⁶. Otro tanto ocurre con el tema de los beneficios al que dedica el tratado *De Beneficiis* y la Epístola 81.

Con respecto al segundo bloque de temas filosófico-morales, conviene destacar, en primer lugar, el conocimiento de la naturaleza y del orden del universo que aborda en *Naturaleza Quaestiones*. La doctrina de Séneca propone el orden de los elementos, armonía indispensable para el equilibrio del mundo y la simpatía universal. Elemento regulador es el hado que, en cuanto fuerza cósmica, relaciona todas las cosas entre sí para llegar a una concatenación última en la que todo está en todo¹⁷.

Séneca, por su formación y conocimiento, trata el tema de la muerte y el alma con especial profundidad. La muerte es un gran azar y la constatación de la impotencia humana, pero tiene un carácter liberador porque es la solución contra el mal y el dolor y porque representa el acceso a la beatitud. No es un mal, sino el rasero igualatorio para todos los hombres¹⁸, de aquí la defensa del suicidio entendido como remedio cuando seguir con vida es un deshonor¹⁹. El hombre debe tener siempre expedito el

(14) Rostovtzeff, N. *Historia social y económica del Imperio Romano*, I, Madrid, 1962.

(15) *De Beneficiis*, III, 28.

(16) *De Ira*, II, 33.

(17) Séneca, *Naturales Quaestiones*, III y *De Beneficiis*, VI, 22.

(18) *De Ira*, III, 15.

(19) *De Providentia*, VI.

camino hacia la libertad, por lo cual el suicidio no es una violencia contra la naturaleza, sino que ésta tiene muchas salidas para volver al lugar de origen.

Tres actitudes señala Séneca ante la muerte: deseo, desprecio y temor. Se desea la muerte cuando se quiere eliminar todo rastro de infortunio. El desprecio por la muerte parece la actitud propia del sabio que ha preparado su ánimo y carece de temor. Este tema es frecuentísimo en las Epístolas. El temor ante la muerte es una actitud que debe evitar el sabio y ejercitarse contra él, supuesto que debe convencerse que el alma, principio hegemónico, tiene reservado supuesto entre los astros y los seres incorpóreos e imperecederos que habitan los espacios celestes. Desde allí, libre de ataduras, contempla el espectáculo inferior y vaga eternamente en un reposo feliz.

Finalmente, el tema de la fortuna era tópico obligado de toda reflexión moral y filosófica que llevaba a analizar la carga de injusticia que comportan el mal y la desgracia para el hombre de bien. Séneca aduce los ejemplos de Sócrates, Rutilio, Pompeyo, Cicerón y Catón²⁰. Si el sabio se siente inclinado a la vida retirada es por evitar los golpes de azar; pero al saberse susceptible de la desgracia, opone a la veleidad de la fortuna la barrera de su entereza.

(20) *De Tranquillitate animi* XVI.